

## LA HISTORIOGRAFÍA DE LOS DERECHOS HUMANOS EN CHILE: MEMORIAS Y TESTIMONIOS HISTORIOGRÁFICOS DEL RÉGIMEN MILITAR

Mario I. Aguilar<sup>1</sup>

---

**Resumo.** Desde o ano de 1990 e no contexto do fim do governo militar, personagens tão conhecidas como o Cardeal Raúl Silva Henríquez ou o escritor Adolfo Cozzi escreveram livros, memórias, coleções de poesias e libretos de teatro sobre os anos anteriores. Para muitos, estes escritos se constituíram na historiografia de um Chile que não se conhecia na história oficial. No entanto estes escritos, do gênero testemunhal, constituem para outros uma invenção subjetiva de uma realidade literária que não reflete a realidade social, portanto não é história. Este ensaio analisa alguns dos escritos, incluindo as *Memórias* do Cardeal Silva Henríquez, no contexto do debate pós-modernista sobre a objetividade, a reflexividade pessoal e a construção social da história. As conclusões sugerem que o gênero testemunhal deve ser considerado como uma ferramenta para a construção da história. Deste ponto de vista, não é possível construir a história do Chile somente através de manuscritos, arquivos e cartas. No contexto da história dos direitos humanos, testemunhos, monumentos e até canções constituem uma chave paradigmática para a construção de uma história solidária do ponto de vista dos oprimidos e dos jovens.

**Palavras-chave:** Chile; história; testemunhos; período militar.

## HISTORIOGRAPHY OF HUMAN RIGHTS IN CHILI: MEMORIES AND WITNESSES

**Abstract.** This paper explores the historiography of the first period of the Chilean military regime of Augusto Pinochet (1973-1980) through personal writings. This kind of writing projects involved participants of the period that published their own experiences and political assessments abroad while on exile, or made the point of contributing to the memory of the period by publishing them after the advent of Chilean democracy in 1990. Within Chile such books were sold on the streets by vendors who as soon as the police appeared vanished. Many Chileans called them *libros buenos* (good, interesting books) because as readers they longed to know what happened within a period in which government censorship impeded their publication. Some of them such as *El libro*

---

<sup>1</sup> Profesor Doctor - Universidad de St. Andrews (Escocia). e-mail: mia2@st-andrews.ac.uk

*Negro de la justicia chilena* were censored during the democracies of the 1990s in Chile. This paper argues that such variety of writings is part of the history of Chile and the assessment of their facts, opinions and contents is necessary in order to understand the period of the military in Chile. They constitute part of a Chilean historiography that assumes a constant dialogue between writers and readers, actors and historians.

**Key words:** Chile; history; testimonio; military period.

---

Todo libro contiene una historia. Los hay que hacen historia. Hay también los que tienen su historia (Jorge Insunza).<sup>2</sup>  
La verdad miserable se transforma en obra de arte para que podamos asumir toda la significación de esa miserabilidad (Manuel Antonio Garretón).<sup>3</sup>

## INTRODUCCIÓN

Durante el año 1990 el régimen democrático del presidente Patricio Aylwin Azócar comienza la difícil labor de instaurar instituciones elegidas democráticamente en Chile, después de un largo período dominado por los militares y liderado por el general Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990).<sup>4</sup> Dentro de esa labor de normalización política de Chile Aylwin seleccionó un grupo de chilenos liderados por el jurista Raúl Rettig que se dedicaron a recibir testimonios por parte de los familiares de personas que sufrieron violaciones a sus derechos humanos, la mayoría de ellos opositores al régimen militar, aunque un número menor de ellos formó parte de la fuerzas armadas.

El *Informe Rettig* publicado en 1991 se constituye en una relación histórica sobre los derechos humanos en Chile que abre el camino para una reconstrucción histórica de los hechos acontecidos durante el régimen militar. Publicado originalmente en el diario *La Nación* y traducido al inglés el *Informe Rettig* habla de violencia institucionalizada, de

---

<sup>2</sup> Jorge Insunza, Prólogo de 1991 en Rolando Carrasco Moya, *Prigüé: prisionero de guerra en Chile* (Santiago: Ediciones Aquí y Ahora, 1991), p. 7.

<sup>3</sup> Manuel Antonio Garretón, "Prólogo: Tejas Verdes y nuestra memoria colectiva", en Hernán Valdés, *Tejas Verdes: diario de un campo de concentración en Chile* (Santiago: LOM and CESOC, 1996), p. 15.

<sup>4</sup> Véase la obra magistral de Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *La historia oculta del régimen militar: memoria de una época, 1973-1988* (Santiago: Editorial Grijalbo, 1997) y la historia política comentada de Jorge Lavandero, *El precio de sostener un sueño* (Santiago: LOM, 1997).

centros de reclusión y tortura y describe algunos de los organismos de gobierno que se dedicaron a violar los derechos humanos, particularmente el derecho a la vida a través de un proceso sistemático de escarmiento, asesinato y desaparición de los opositores al régimen militar.<sup>5</sup>

Esa narrativa de la historia divide a los chilenos en dos grupos: los que no creen que esas cosas pasaron en Chile y los que sienten que la Comisión Rettig no se atrevió a investigar más a fondo los hechos. Ya en 1996 otros informes relacionados con la ley de reparación a las víctimas acumulan más antecedentes acerca de las violaciones a los derechos humanos en Chile, y finalmente a finales de la década de los noventa el trabajo de la Mesa del Diálogo se ocupa de obtener información acerca del paradero de los detenidos-desaparecidos.<sup>6</sup>

En este ensayo no me preocupo de esas “historias oficiales” sean de parte de las comisiones que investigan las violaciones a los derechos humanos o los informes del gobierno militar que sancionan el silencio de la memoria sino que de algunas publicaciones impresas que expanden los testimonios históricos del primer período del régimen militar (1973-1980).<sup>7</sup> Cuando esos testimonios aparecen por primera vez pertenecen a un género literario chileno que se conoce en Chile como “los libros buenos”. Así es como algún libro que fue prohibido por la censura de la época o contiene informaciones que no se conocían ese libro se transforma en un “libro bueno”.<sup>8</sup> Si la crítica literaria de los suplementos de la prensa chilena buscan la elegancia literaria, la prosa elegante o lo

---

<sup>5</sup> “Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación” Texto oficial completo, La Nación, edición especial de la Empresa Periodística La Nación, Santiago de Chile, 3 fascículos. He consultado la edición en inglés del *Informe Rettig*, publicado como *Report of the Chilean National Commission on Truth and Reconciliation I-II* (Notre Dame and London: Center for Civil and Human Rights, University of Notre Dame Law School, 1993).

<sup>6</sup> Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, Informe sobre calificación de víctimas de derechos humanos y de la violencia política (Santiago, 1997); Comisión Chilena de Derechos Humanos, Nunca más en Chile: Síntesis corregida y actualizada del Informe Rettig (Santiago: LOM, 1999), y Mario I. Aguilar, “The disappeared and the Mesa de Diálogo en Chile 1999-2001: Searching for those who never grew old”, *Bulletin of Latin American Research* 21 (2002/3): 413-424.

<sup>7</sup> Durante 1980 el gobierno militar aprueba una nueva Constitución Política que reemplaza a la del año 1925, véase Decreto Ley 3.464 11/08/80 *Constitución Política de la República de Chile* (Santiago: Editora Jurídica Manuel Montt, 1980).

<sup>8</sup> Dentro de otros países esos libros “buenos” serían asociados con los “best-sellers”, sin embargo en el caso chileno los libros más buscados por el público se pueden comprar en la calle donde vendedores ambulantes tienen las mismas ediciones de libros a precios más baratos.

que está de moda, los chilenos aficionados a este género testimonial compraron y todavía compran “los libros buenos”. Esos libros son testimonios de la historia chilena que son disputados por los actores que se mencionan en ellos, y principalmente son testimonios personales acerca de la historia que se convierten en fuentes primordiales de información y en archivo prohibido.<sup>9</sup>

Me interesan primordialmente los testimonios personales que hablan del mismo hecho y que hablan de una construcción subjetiva del pasado y del presente, de una “producción de la historia”<sup>10</sup> que es necesaria no solo para que la verdad se sepa, sino para que generaciones de chilenos no repitan los mismos errores y no embracen la violencia, el odio y la inhumanidad. Es en esa “producción de la historia” que la visión interpretativa de la historia de los derechos humanos renace como una historiografía de Chile que tiene muchas partes, muchas contradicciones y muchos silencios. Sin embargo la reconstrucción de la historia supone que esos “libros buenos” serán considerados por futuras generaciones no como versiones testimoniales aisladas sino que como fuentes primarias de la investigación histórica de la historia de Chile.

### “LIBROS BUENOS” Y TESTIMONIOS PERSONALES

El golpe militar chileno del 11 de septiembre de 1973 impulsó una censura literaria en que libros prohibidos fueron requisados, sacados de las bibliotecas y en muchos casos quemados. Dentro de esa prohibición literaria la verdad histórica fue presentada a través de la producción de un libro que narraba la posibilidad de una planificación por parte de los partidos de la Unidad Popular que conllevaba la aniquilación de las fuerzas armadas chilenas y de sus familias. Aunque ese plan, llamado “Plan Z”, no ha sido comprobado el *Libro Blanco* representó el discurso histórico unificado de un gobierno militar que censuraba la publicación de la historia por motivos de protección de la población de

---

<sup>9</sup> Por ejemplo, Patricia Verdugo, *Los zarpazos del puma* (traducido al inglés como *Chile, Pinochet, and the Caravan of Death*, Boulder, CO: Lynne Rienner, 2001); E. Ahumada, J.L. Egaña, A. Góngora, C. Quesney, G. Seball and G. Villalobos, *La memoria prohibida: Las violaciones a los derechos humanos 1973-1983* (Santiago: Pehuén Editores, 1989) y Nancy Guzmán, *Romo: confesiones de un torturador* (Santiago: Editorial Planeta Chilena, 2000).

<sup>10</sup> Término usado para describir las narrativas históricas que emanan de las experiencias personales y sociales y que al contarse omiten partes de esa historia de una manera deliberada y expresa, véase David William Cohen, *The Combining of History* (Chicago y Londres: University of Chicago Press, 1994).

una enfermedad social y literaria llamada “el cáncer marxista”.<sup>11</sup> De esta manera el juego literario de colores en los libros se constituye en una manifestación de la ética simbólica de censura social cuando existen libros blancos, libros negros, y libros rojos.<sup>12</sup> Entre los libros negros, por ejemplo, figura *El libro negro de la justicia chilena* que obligó a su autora a salir de Chile después de su primera publicación en 1998 debido a su crítica a los miembros del poder judicial en particular y a la justicia en Chile en general.<sup>13</sup>

Como en toda sociedad donde existe algo prohibido los relatos testimoniales sobre los eventos del golpe militar se multiplicaron. Muchos de esos trabajos de interpretación histórica se publicaron fuera de Chile y se preocuparon de analizar el papel de los partidos de izquierda antes y después del golpe militar. Por ejemplo, el sacerdote Gonzalo Arroyo, que había participado en el movimiento de *Cristianos por el Socialismo* publicó la obra clásica *Golpe de Estado en Chile*, en la que expresa su agonía por los eventos que se desencadenaron a raíz del golpe militar y expresa su solidaridad en el exilio con todos los chilenos que sufrían la violencia institucional.<sup>14</sup>

Sin embargo los libros del género literario de testimonio no se ocupan demasiado de las discusiones de política contingente o del análisis de las causas del golpe militar. Para los autores de sus propios testimonios existe una catarsis personal que se da a conocer a los lectores, con una mezcla de necesidad psicológica y elegía humanista, partidista e idealista. Por ejemplo, dos libros sobre el campo de prisioneros de la isla Dawson se publican en la década de los años ochenta, uno escrito por el ex-alcalde de Valparaíso Sergio Vuskovic Rojo<sup>15</sup> y el otro por el ex-ministro de minería Sergio Bitar, quien relata su necesidad de narrar los hechos cuando escribe en la Introducción:

---

<sup>11</sup> Secretaría General de Gobierno, *Libro Blanco del cambio de gobierno en Chile: 11 de septiembre de 1973* (Santiago: Editorial Lord Cochrane).

<sup>12</sup> El uso de colores para significar lo “bueno” y lo “malo” nos recuerda que “el simbolismo tal cual aparece en la vida cotidiana está vinculado a imágenes, signos y acciones que nos permiten representarnos algo que va más allá de lo meramente sensible” ... “un juego de significaciones que permite mostrar algo que va más allá de lo que se ve”, Ricardo Salas Astrain, *Lo sagrado y lo humano: Para una hermenéutica de los símbolos religiosos* (Santiago: San Pablo, 1996), p. 30.

<sup>13</sup> Alejandra Matus, *El libro negro de la justicia chilena* (Santiago: Editorial Planeta, 1999).

<sup>14</sup> Gonzalo Arroyo, *Golpe de estado en Chile* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1974).

<sup>15</sup> Sergio Vuskovic Rojo, *Dawson* (Madrid: Ediciones Michay, 1984).

Cuando terminé de dictar esta crónica, después de recuperar mi libertad, sentí un enorme alivio, como si descargara un gran peso de mi espíritu. Había terminado el período más trágico de mi vida; había pasado por una experiencia que jamás imaginé podía darse en mi patria, y después de ella sentía el imperativo, la necesidad de transmitir esa vivencia. Aunque la leyera solamente una persona, era mi deber escribir y alertar.<sup>16</sup>

Mientras Bitar narra en forma novelesca y entretenida las penurias de los ex-ministros de Salvador Allende en la isla, el relato de Vuskovic describe un diario de vida con horas y actividades que se constituye en una fuente histórica de lo que vivieron los prisioneros que vivían en las diferentes secciones del campo de prisioneros. El género testimonio une a los autores porque el dolor y la experiencia humana los ha unido en el pasado. Esta comunión de humanidad está presente en los dos relatos sobre la isla Dawson y se convierte en una característica de los trabajos testimoniales de esa época. Así es como Bitar escribe:

La amistad y los lazos que nacen en condiciones como éstas adquieren gran solidez, sobre todo cuando se está enfrentando a la muerte, cuando nada se tiene para presumir ante los demás, sino que se ve cada cual al desnudo, con todas sus debilidades y virtudes. En esas circunstancias, los hombres llegan a conocerse a fondo. El compartir el dolor es una comunión que une con poderoso vínculo. Esa fortaleza con que soportamos fue posible por la solidaridad, por el calor humano, por la preocupación de cada uno en levantarle el ánimo al compañero que veíamos de pronto caído.<sup>17</sup>

La amistad y la solidaridad se entrecruzan con las actitudes humanistas de los que deben dar testimonio de un ideal político en formas simbólicas de resistencia y rechazo a la posibilidad de un quiebre o de un fracaso personal o comunitario y los testimonios de la época se convierten en diarios de vida, archivo histórico y en varios casos terminan su relato como un tratado filosófico existencial que unen a los que antes estaban divididos. Así es como Vuskovic se refiere al espíritu de la isla Dawson con las siguientes palabras:

El espíritu de Dawson es la antítesis del sectarismo y la antítesis, también, de la ligereza y de la superficialidad para juzgar o tratar de entender la tragedia de nuestro pueblo. El espíritu de Dawson es también el afecto, el respeto mutuo, la imborrable hermandad que se establece entre los prisioneros.<sup>18</sup>

<sup>16</sup> Sergio Bitar, *Isla 10* (Santiago: Pehuén, 1987), p. 11.

<sup>17</sup> Sergio Bitar, *Isla 10*, p. 112.

<sup>18</sup> Sergio Vuskovic Rojo, *Dawson*, p. 199.

Meses después los siete prisioneros de Valparaíso, incluyendo a Vuskovic y Bitar, que habían salido de la isla Dawson fueron llevados al Balneario Popular de Puchuncaví que había funcionado en los veranos de 1971-1972 y 1972-1973 como balneario para los trabajadores metalúrgicos de Valparaíso y Ventanas. El balneario de diez cabañas de madera con diez habitaciones cada una se constituyó en el Campo de Detenidos de Melinka a cargo de los infantes de marina de la Armada de Chile.<sup>19</sup> Al llegar escucharon una canción entonada por los otros prisioneros que decía

Aquí en Melinka  
Todo el mundo se divierte.  
La comida es abundante  
Para los simpatizantes  
Que han venido a descansar.<sup>20</sup>

El relato de Bitar incluye su estadía en Melinka y la vida de los prisioneros y él escribe:

Nos levantábamos a las siete y media, y a las ocho estábamos formados, cantando la Canción Nacional. Enseguida tomábamos desayuno. Una de las pequeñas piezas la utilizábamos como comedor y otra como sala de estudios. La comida era traída por dos soldados que la dejaban en la puerta de acceso al patio, donde teníamos que ir a buscarla.<sup>21</sup>

A Melinka había sido llevado después de pasar por Chacabuco y Ritoque el ex-director de la radio de la Central Unica de Trabajadores (CUT), el periodista Rolando Carrasco, que luego fue expulsado a Panamá en 1975 junto a otros cien chilenos. Su diario de estadía en Melinka se convirtió en uno de los primeros relatos escritos en el exterior, cuando amigos panameños le regalaron el papel para que escribiera. Las primeras ediciones de *Prigüé* circularon en papel de calco en Chile y en forma clandestina. Sin embargo el tratamiento otorgado a Carrasco fue diferente al que recibieron los políticos que habían llegado de Dawson llamados “los jerarcas de la UP” por los militares. Mientras los políticos socialistas más importantes fueron acogidos por gobiernos extranjeros los prisioneros con menos importancias recuerdan Melinka

---

<sup>19</sup> Rolando Carrasco Moya, *Prigüé*, p. 188.

<sup>20</sup> Sergio Bitar, *Isla 10*, p. 216 and Sergio Vuskovic Rojo, *Dawson*, p. 194.

<sup>21</sup> Sergio Bitar, *Isla 10*, p. 219.

como un lugar en que se pasaba mucha hambre, había mucho castigo físico y no había visitas.

Esta contradicción en la historia del lugar se puede explicar por el hecho de que ya cuando llegaron los prisioneros provenientes de Chacabuco, Melinka había pasado a las manos de los infantes de marina que los trataron como prisioneros peligrosos y utilizaron técnicas de ablandamiento para hacer de los prisioneros marinos y soldados. Al mismo tiempo ya los servicios de seguridad del régimen buscaban información acerca de miembros de la resistencia opositora al régimen y consideraban a los prisioneros como fuentes de información acerca de otros opositores al régimen militar. En todo caso ya he mencionado tres fuentes de información acerca de un campo de prisioneros que hace posible la reconstrucción de los hechos dentro de los años 1974 y 1975 y en relación con dos campos de prisioneros: Melinka y Ritoque, ubicados en la V región de Chile.

En la misma región de Chile funcionó el campamento de prisioneros de Tejas Verdes comandado por el coronel Manuel Contreras. Tejas Verdes fue un campamento de tortura donde el escritor Hernán Valdés fue recluido en febrero y marzo de 1974. Su diario personal fue traducido a varios idiomas después de haber sido escrito en Barcelona, y de acuerdo al autor “fue el primer testimonio de su género, y entiendo que el único, no panfletario que expresó una experiencia personal de la represión”.<sup>22</sup> Dentro de su relato la camaradería y solidaridad se mezclan con el relato de los problemas que un grupo de prisioneros debe enfrentar al vivir en un espacio pequeño, alejados de sus familias y de la vida cotidiana. El sábado 2 de marzo de 1974 Valdés comenta en su diario:

---

<sup>22</sup> Hernán Valdés, *Tejas Verdes*, p. 3.

La convivencia entre nosotros se ha vuelto muy asfixiante. Entre algunos casi no nos hablamos. Aparte de nuestras diferencias ideológicas – hay dos o tres que ven en nuestra situación un puro acto de “crueldad” apolítica de los militares –, en ciertos momentos nos detestamos unos a otros. Detestamos nuestros temores, nuestros hedores, nuestros ruidos, nuestra hambre, las expresiones de angustia mil veces repetidas por lo que va a sucedernos, por lo que habrá sucedido con todos esos familiares y compañeros que afuera no saben si estamos vivos o muertos. Nos peleamos por la comida, por el pan, nos robamos unos a otros las mejores frazadas. No nos gustan nuestras caras; la fealdad de las demás expresa demasiado claramente cuál debe ser la fealdad de la propia. Los llamados a la cordura, a la responsabilidad propia de nuestra calidad de detenidos políticos, tienen sólo un efecto pasajero. Lo cierto es que han conseguido degradar a la mayoría de nosotros.<sup>23</sup>

En ese mismo período y mientras los prisioneros salían al exilio los servicios secretos del régimen militar, principalmente la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) dirigida por el ex comandante de Tejas Verdes, habían creado todo un aparato represivo que dirigió su fuerza contra grupos armados de resistencia como el Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR), y el Partido Comunista.<sup>24</sup> En centros de tortura como la Villa Grimaldi, ubicada en Peñalolén, los ciudadanos que habían sido raptados desde sus casas o de las calles de Santiago eran interrogados usando la tortura.<sup>25</sup> Esos ciudadanos, muchos de los cuales pasaron a engrosar la lista de los detenidos-desaparecidos, no tenían existencia legal

---

<sup>23</sup> Hernán Valdés, *Tejas Verdes*, p. 113. En estos casos la degradación y desunión comunitaria se ha producido por los efectos psicológicos de la tortura, lo que vendría a explicar las razones por las cuales los prisioneros en Tejas Verdes sufrieron más conflictos internos que los ex-ministros de la Unidad Popular hacinados en la isla Dawson. Véase el estudio de Jorge Barudy, Darío Páez, Johanna Martens, y el Grupo Terapia COLAT, “La reconstrucción del sí mismo traumatizado por la tortura: El proceso terapéutico”, en Grupo COLAT y Jorge Barudy, Namur Corral, Johanna Martens, Darío Páez, Jorge Serrano, Augusto Murillo, y Carmen Vieytes, *Psicopatología de la tortura y el exilio* (Madrid: Editorial Fundamentos, n.d.), pp. 193-206.

<sup>24</sup> Véase la narrativa personal de Carmen Castillo, *Un día de octubre en Santiago* (Santiago: LOM, 1999) y el análisis de Hernán Vidal, *Presencia del MIR: 14 claves existenciales* (Santiago: Mosquito Editores, 1999).

<sup>25</sup> Mario I. Aguilar, “El muro de los nombres de Villa Grimaldi (Chile): Exploraciones sobre la memoria, el silencio y la voz de la historia”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 69 (Octubre 2000), pp. 81-88.

y desaparecían de la historia debido al hecho de que no existían en los registros de detenidos o en los tribunales de justicia.<sup>26</sup>

Los testimonios de sus vidas, de su tortura y desaparición forman parte de una biblioteca de testimonios que se encuentran en libros publicados en los últimos años a través de talleres literarios y grupos de escritores, por ejemplo el taller liderado por Martín Faunes con el nombre de *Las historias que podemos contar*.<sup>27</sup> Y mientras que el *Informe Rettig* los hizo parte de la historia, los testimonios legales y literarios de los torturadores también forma parte de la historia de Chile. Uno de los más conocidos en el ambiente de la represión de esos años fue Osvaldo Romo, quien en una entrevista en la cárcel con la periodista Nancy Guzmán reconoce algunos de los hechos acontecidos en la Villa Grimaldi cuando la periodista le pregunta si ha hecho cosas malas en su vida y Romo responde:

- Yo destruí familias completas. Soy el culpable de la destrucción de la familia de la Viviana Uribe. Esta pobre cabra tiene a su hermana, la Bárbara, desaparecida y a su cuñado Edwin, también desaparecido. A ese cabro le dio una gangrena que no tenía salvación porque el Morén le pasó la camioneta por las piernas y con toda la mugre que había en las celdas se le pudrieron las piernas. El sufrió mucho antes de morir. Le cortaron una pierna así nomás, sin anestesia...<sup>28</sup>

Mientras procesos legales se acumulaban los centros de tortura seguían recibiendo a los detenidos. En esa historia de las fuentes históricas de la época la Vicaría de la Solidaridad tiene un papel fundamental. La Vicaría funcionó desde 1976 a 1992 y sus abogados recibieron los testimonios notariales de detenidos y de sus familiares a través de los años.<sup>29</sup> Ya en 1976 la Vicaría presentó recursos de amparo ante los tribunales de justicia que pedían que se aplicara el recurso de habeas corpus en el caso de los detenidos desaparecidos. Esos tomos, conocidos por su color naranja, mantuvieron la memoria histórica de un grupo de 900 detenidos desaparecidos y su existencia legal. En los años

<sup>26</sup> Véase por ejemplo la investigación periodística de Nancy Guzmán J., *Un grito desde el silencio: Detención, asesinato y desaparición de Bautista van Schoouwen y Patricio Munita* (Santiago: LOM, 1998) y el trabajo autobiográfico de Sheila Cassidy, *Audacity to Believe* (London: Darton, Longman and Todd, 1992).

<sup>27</sup> Santiago: Editorial Cuarto Propio, 2002.

<sup>28</sup> Nancy Guzmán, *Romo*, pp. 153-154.

<sup>29</sup> Mario I. Aguilar, "The Vicaría de la Solidaridad and the Pinochet Regime (1976-1980): Religion and Politics in 20<sup>th</sup> Century Chile", *Iberoamericana: Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies* XXXI (1/2001), pp. 101-115.

siguientes los archivos de casos conocidos por la Vicaría de la Solidaridad se constituyeron en un archivo de fuentes históricas que no existe en Chile. Con la clausura de la Vicaría de la Solidaridad el Arzobispado de Santiago creó la Fundación Archivos de la Vicaría de la Solidaridad que recibe en su sala de lectura a abogados, investigadores e historiadores que tienen acceso a documentos históricos que deberían ser preservados como patrimonio de la nación chilena.

### TESTIMONIOS LITERARIOS DENTRO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Es así como dentro de la historia de Chile de la época del régimen militar la historia de la Iglesia chilena se convierte en un patrimonio histórico importante.<sup>30</sup> El Cardenal Raúl Silva Henríquez fue el promotor de la labor de la Iglesia en la defensa de los perseguidos y la búsqueda de los detenidos y de los desaparecidos.<sup>31</sup> Dentro del primer período del régimen militar (1973-1980) es la Iglesia la que se convierte en un poder social de cuestionamiento al orden militar establecido debido a la ausencia de los partidos políticos y las organizaciones sociales para los trabajadores.<sup>32</sup>

Los testimonios de dos sacerdotes son reconocidos como importantes no solo para entender la fuerza de la represión después del golpe militar sino que la labor abnegada de los sacerdotes humildes que acompañaban a sus hermanos cristianos o no cristianos dentro de la violencia política que acosaba a Chile. El sacerdote español Juan Alsina fue fusilado en el puente Bulnes de Santiago el 19 de septiembre de 1973 por una patrulla militar que lo había sacado de las dependencias del Internado Barros Arana donde había sido llevado detenido desde el hospital San Juan de Dios donde trabajaba como cura obrero en la sección de personal. El día anterior y antes de volver al hospital Juan Alsina escribió sus reflexiones que se convertirían en su testamento

---

<sup>30</sup> Hugo Cancino Troncoso, *Chile: Iglesia y Dictadura 1973-1989 – Un estudio sobre el rol político de la Iglesia Católica y el conflicto con el régimen militar* (Odense: Odense University Press, 1997) y Brian H. Smith, *The Church and Politics in Chile: Challenges to Modern Catholicism* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 1982).

<sup>31</sup> ‘Cardinal Raúl Silva Henríquez, the Catholic Church and the Pinochet Regime 1973-1980: Public Responses to a National Security State’, *The Catholic Historical Review* 2003.

<sup>32</sup> Véase Secretariado General de la Conferencia Episcopal de Chile, *Documentos del Episcopado Chile 1974-1980* (Santiago: Ediciones Mundo, 1982) y Mario I. Aguilar, ‘The Pinochet Regime and the Catholic Church in Chile 1973-1990’, *Current Issues on Theology and Religion in Latin America and Africa* (Lewiston, Queenston and Lampeter: Edwin Mellen Press, 2002).

espiritual para los que lo conocieron. Alsina reconoce que no hay resistencia sino que represión y que la situación afecta a los más pobres y a los más humildes cuando escribe:

18/09/73 por qué – habíamos querido poner vino nuevo en odres viejos y nos hemos quedado sin odres y sin vino ... de momento [...] – Y la impotencia ... La sangre que hierve ... Las palabras que no salen ... Y pensar que palabras y hechos están condenados al polvo, a la sangre y a la carne aplastada y masacrada.<sup>33</sup>

La respuesta popular de apoyo a su labor y a su martirio surge de un poeta popular, Domingo Pontigo, de la Parroquia de San Pedro de Melipilla, quien escribe en décimas poéticas la historia de Chile después del golpe militar. Estas coplas cantadas recuerdan la vida y el Testamento de Juan Alsina y son cantadas en el puente Bulnes de Santiago en el aniversario de su asesinato. Con el subtítulo “Ultimo escrito” Pontigo canta:

A la hora de dormir  
Juan se va para su pieza  
Y es ahí donde comienza  
Su propio Getsemaní.  
No se puede describir  
Su dolor y sufrimiento  
Y se va su pensamiento  
Hacia lo que está pasando  
Y redacta mientras tanto  
Este hermoso testamento:

Deseábamos poner  
Vino nuevo en odres viejos  
Pero reventó el pellejo  
Y el vino se echó a perder.  
Se luchaba por hacer un mundo más solidario  
Donde cada ser humano  
Creciera con dignidad  
Pero el Golpe Militar  
Lo echó todo para abajo.<sup>34</sup>

<sup>33</sup> Miguel Jordá Sureda, *Martirologio de la iglesia chilena: Juan Alsina y sacerdotes víctimas del terrorismo de Estado* (Santiago: LOM, 2001), pp. 13-15.

<sup>34</sup> Miguel Jordá, *Martirologio*, p. 238; texto completo en pp. 227-268.

Un testimonio literario importante y que salió a la luz en 1998 fue el del padre Wilfredo Alarcón. El sirvió como sacerdote en la parroquia de Perquenco en Temuco y fue detenido por su labor y compromiso por los pobres, en su caso los mapuches. Carabineros y civiles del movimiento Patria y Libertad lo detuvieron el 13 de septiembre de 1973 y fue fusilado la noche del 17 de septiembre después de haber estado en la cárcel de Lautaro y haber sido trasladado a dependencias de la Fuerza Aérea. Su ejecución se produjo en un riachuelo del Fundo Maipo y mientras que lo dieron por muerto Alarcón consiguió ayuda de los campesinos que llamaron al padre Jerónimo de la parroquia Santo Tomás quien lo llevó al hospital. Ahí personal de Carabineros se lo iba a llevar detenido nuevamente, pero el obispo Bernardino Piñera los convenció que lo llevaran a la Parroquia del Corazón de María. A la entrada de la parroquia el obispo les prohibió el ingreso e hizo las gestiones para que pudiera salir a Argentina. Ya en 1998 el Padre Miguel Jordá lo visitó en su casa a su regreso a Chile y Wilfredo Alarcón le mostró su diario de vida y sus reflexiones escritas durante su estadía en Argentina.

“Reflexión sobre mi propio *fusilamiento*” es un diario personal escrito en primera persona en que Alarcón escribe una oración, una conversación con su maestro.<sup>35</sup> Son reflexiones históricas en cuanto a que siguen una cronología linear de los hechos acontecidos en la vida de Alarcón después del golpe militar. El estilo literario es divertido, muy a la chilena y honesto. Por ejemplo, Alarcón habla de su trabajo con los pobres y escribe:

Verdad, compañero Jesús, que nunca pensé que eras tan “importante”, que tu doctrina fuera tan “peligrosa” y que tu mensaje se adentrara tanto en el corazón de los humildes. Estuvimos junto a los pobres, hablamos de ellos, los ayudamos. Hablar de ti era hablar de los pobres y hablar de los pobres era hablar de ti ...Cómo no darme cuenta de esto! Y no para retroceder, sino para haber hablado más y más claro ... Pero ahora quizás no te estaría contando el cuento...<sup>36</sup>

Sin embargo no cabe duda que la contribución histórica más importante por parte de la Iglesia se produce en 1991 cuando el Cardenal Raúl Silva Henríquez publica sus memorias en tres volúmenes que él había dictado al periodista Ascanio Cavallo.<sup>37</sup> En sus *Memorias* Silva Henríquez reflexiona y cuenta su vida desde su infancia hasta su período

---

<sup>35</sup> Véase texto completo en Miguel Jordá, *Martirologio*, pp. 121-171.

<sup>36</sup> Miguel Jordá, *Martirologio*, p. 121.

<sup>37</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias*, tomos I-III (Santiago: Ediciones Copygraph, 1991).

de jubilación. Es un testimonio honesto que ayuda a comprender la labor de la Iglesia chilena bajo su liderazgo personal y que invita al historiador a releer el periodo del régimen militar desde el punto de vista de las comunidades cristianas y del influjo positivo o negativo de la historia de la Iglesia en Chile. Es en la historia misma de Silva Henríquez que la historia de Chile representa contradicciones, para algunos él es un “cura rojo” amigo de Marxistas, para otros un ejemplo de lo mejor de la Iglesia Católica. El mismo Silva Henríquez reconoce esta división en la comprensión de la historia cuando escribe:

No ignoro que en numerosas ocasiones pude ser una figura polémica. He pedido perdón muchas veces por esto, y lo haré todavía cuando sea necesario.

Viví tiempos difíciles, y no sería justo decir que siempre supe que sería así. Me tocó contemplar, con angustiada impotencia, cómo mi patria se sumía en la conflagración fratricida y cómo se dividía de par en par, por años largos y dolorosos. Fui testigo y actor de unos sucesos que quizás hubiese preferido no ver, y la incapacidad para impedir que ellos dañaran a la gente más débil, a los humildes y a los desamparados, laceró muchas de mis noches.

No he sido un testigo pasivo. Lo sé.<sup>38</sup>

Silva Henríquez es al momento del golpe militar el Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile, y le corresponde tomar decisiones junto a los obispos chilenos. Ya el 13 de septiembre de 1973 el Cardenal se ha decidido después de momentos de oración, ansiedad e ira a ayudar a los que lo necesiten, y en su nombre a los que necesiten a la Iglesia. El mismo día del golpe militar, Silva Henríquez había visto las imágenes del día a través de la televisión y había sido capaz de entender la labor que quedaba por delante cuando escribe:

En cierto momento las imágenes de destrucción terminaron por deprimirme. Me retiré al escritorio y oré durante horas, con la mente puesta en los millares de compatriotas que estarían sufriendo en esos instantes los estragos de la violencia. Sentía en esos momentos, como quizás nunca antes en mi vida, el peso inmemso que haría recaer sobre la Iglesia una situación de la que no era responsable. Pensé en la dureza de las circunstancias: después de tantos ajetreos, al borde de mis 66 años, cuando me creía y cansado y viejo, el Señor nos enviaba la más dura prueba: no era agobiante?<sup>39</sup>

<sup>38</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* III, p. 277.

<sup>39</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* II, pp. 284-285.

A raíz de ese agobio el Cardenal visita el Estadio Nacional el día 24 de septiembre de 1973 y después de hablar con los prisioneros y ver la condiciones a las que estaban sometidos, decide prestar ayuda a los familiares de los detenidos y decide pedir a las autoridades que respeten los derechos de los detenidos y de los trabajadores de Chile en general. Junto a su secretario el padre Luis Antonio Díaz visitó los camarines donde se hacinaban los prisioneros y después de recorrer algunas dependencias se sintió físicamente enfermo y lloró.<sup>40</sup> Le pidió a su secretario que anotara en un cuaderno los detalles de las personas que habían visto para comunicarse con sus familiares. El militar que lo acompañaba le sugirió que hablara a los prisioneros desde la tribuna y así lo hizo con las siguientes palabras:

-Quizás muchos de ustedes no me conocen –dije-. Me llamo Raúl Silva Henríquez; soy el cardenal de la Iglesia Católica. Soy el representante de una Iglesia que es servidora de todos, y especialmente de los que están sufriendo. Quiero servirlos y, como el Señor, no pregunto quiénes son ni cuáles son sus creencias o posiciones políticas. Me pongo a disposición de los detenidos. Cualquier cosa hagámela saber a través de las autoridades...<sup>41</sup>

Ese mensaje resonó a través de su labor por la defensa de los derechos humanos en los años siguientes. Más tarde escribió en su diario: “Salí deshecho del recinto del Estadio Nacional. Nada de lo que hubiera oído era comparable con esta visión tan concreta y directa del dolor, la humillación, el miedo”.<sup>42</sup>

Su visita al Estadio Nacional, en esos días un campo de prisioneros, no fue mencionada en los trabajos históricos sobre ese período, sin embargo la narrativa personal de Eduardo Cozzi lo menciona.<sup>43</sup> Rolando Carrasco también estaba entre los que se encontraban en el Estadio Nacional en esos días y narra las torturas en el

---

<sup>40</sup> Rolando Carrasco relata la vida en los camarines cuando escribe “De pie, dando saltitos, contando seis pasos, refregando las manos o formando grupos cautelosos, pasábamos el día en el camarín, esperando el momento de los porotos que podían llegar a las doce del día o a las cuatro de la tarde. También no venir. Si venían con pan, poníamos en práctica variantes conversadas y discutidas. Guardarlo en el bolsillo para comerlo miga a miga cuando los apretones del hambre impedían dormir”, Rolando Carrasco Moya, *Prigüé*, p. 84.

<sup>41</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias II*, p. 294

<sup>42</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias II*, p. 295.

<sup>43</sup> “En su visita al estadio, el cardenal Raúl Silva Henríquez nos había dicho que rezaba para que no continuara la lucha fratricida que solamente traía odios a nuestro pueblo, que le había pedido a la Junta Militar que no se cometieran represiones innecesarias contra los prisioneros y que se les diera un trato digno”, Adolfo Cozzi, *Estadio Nacional* (Santiago: Editorial Sudamericana, 2000), p. 52.

velódromo y la primera visita de los familiares de los detenidos el 4 de noviembre de 1973, visita que según él, fue posible por la presión de la Iglesia Católica y el Cardenal que había recibido a las esposas y familiares de los detenidos en los días anteriores.<sup>44</sup>

Ya en 1973 Silva Henríquez decide responder a las peticiones personales de muchos de los familiares de los detenidos que lo visitaban en su casa o que iban a las oficinas del Arzobispado de Santiago. Su respuesta a esas visitas fue la decisión de que su secretario organizara un grupo de colaboradores que tomaran nota de cada caso y que decidieran en qué forma se podía ayudar. El primer equipo estaba formado por una asistente social, un secretario (Jorge Murillo que fuera ordenado sacerdote unos años después) y un abogado, Jaime Irarrázaval, en ese tiempo profesor de la Universidad Católica. Según el Cardenal “este diminuto núcleo sería el primer germen formal de lo que se iba a convertir en la tarea caracterizadora de la Iglesia durante las décadas siguientes: la defensa de los derechos humanos”.<sup>45</sup>

El 3 de octubre de 1973 el Consejo Mundial de Iglesias y el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur) con la ayuda de la Iglesia Católica inauguraron un Comité Nacional de Ayuda a los Refugiados (Conar) con sedes extraterritoriales en la Casa de Ejercicios de San Francisco Javier y en el antiguo Seminario jesuíta de Padre Hurtado. La labor del Acnur fue enorme ya que se calculaba que 10,000 extranjeros estaban clasificados como refugiados en Chile y la mayoría de ellos habían sufrido persecución por parte del régimen militar. El problema de los chilenos todavía estaba sin resolverse y así fue como en noviembre de 1973 se creó el Comité Ecuménico de Cooperación Para la Paz en Chile, más conocido como Pro Paz. Pro Paz fue presidido por el obispo luterano Helmut Fretz y el secretario ejecutivo era el sacerdote jesuíta Fernando Salas.

Durante 1974 y 1975 las oficinas de Pro Paz estuvieron ubicadas en una casa perteneciente al Movimiento Familiar Cristiano en la calle Santa Mónica y sus oficinas recibieron las denuncias y peticiones de

---

<sup>44</sup> “[Las mujeres] Acudieron a los curas de sus parroquias. Hablaron con los obispos. Las recibió el Cardenal Silva Henríquez. Las iglesias las acogieron y consolaron. No preguntaron por ideologías. Las vieron desamparadas, perseguidas y les tendieron su fraternidad cristiana. Las primeras mujeres que lograron penetrar a Chacabuco antes de la Navidad del setenta y tres iban protegidas por monjas y sacerdotes. Durante el demorado trayecto cedieron sus conventos para reposo de las dolidas peregrinas”, Rolando Carrasco Moya, *Prigüé*, p. 60.

<sup>45</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias II*, p. 295.

familiares de los detenidos, de los desaparecidos, de los torturados y de los despedidos.

Mientras Pro Paz continuaba su labor Silva Henríquez continuó defendiendo y enseñando sobre el respeto por los derechos humanos en sus actuaciones públicas. Por ejemplo en su homilía para Pascua de Resurrección en 1974 el Cardenal dijo a los presentes:

Hemos dicho que la violencia no genera sino la violencia, y que ése no es el camino de hacer una sociedad más justa y mejor. Hemos dicho a nuestro pueblo, a nuestras autoridades, que no se puede faltar a los principios del respeto al hombre, que los derechos humanos son sagrados, que nadie puede violarlos. Les hemos dicho, en todos los tonos, esta verdad. No se nos ha oído.<sup>46</sup>

En el mismo mes de abril los obispos chilenos presentaron a la prensa el documento “La Reconciliación en Chile” que pedía la reconciliación entre los chilenos, pero que advertía que eso no sería posible sin el respeto a los derechos humanos. El gobierno militar había autorizado la conferencia de prensa en la que Silva Henríquez introdujo el documento y resaltó la labor de defensa de los derechos humanos por parte de la Iglesia chilena. Entre los párrafos que el Cardenal cita en sus memorias le parece importante el siguiente:

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad nacional, que se traduce en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas, en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.<sup>47</sup>

En los años siguientes la Iglesia Católica a través de Silva Henríquez desarrollaría una labor enorme para ayudar a los perseguidos a través de equipos de abogados y preguntaría muchas veces acerca del paradero de los detenidos desaparecidos. En Enero de 1976 Silva Henríquez crea la Vicaría de la Solidaridad, una organización pastoral dentro de la arquidiócesis de Santiago que desarrollaría una labor cristiana solidaria para no solo ayudar a las víctimas de la represión por parte de los organismos de seguridad sino que ayudaría a crear una conciencia nacional de solidaridad a través de la educación para la solidaridad llevada a cabo en amplios sectores de la población.

---

<sup>46</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* III, p. 24-25.

<sup>47</sup> Cardenal Raúl Silva Henríquez, *Memorias* III, p. 29.

La Vicaría extiende sus trabajos hasta 1992 y sus archivos legales, biblioteca y archivos periodísticos se transformarán más tarde en la Fundación Documentación y Archivos de la Vicaría de la Solidaridad, parte del Arzobispado de Santiago.<sup>48</sup> De esta manera la solidaridad de la Vicaría se convierte en una memoria histórica que incluye todas las denuncias por parte de familiares de las víctimas a los abogados de la Vicaría, los procesos legales de miles de fojas presentados a los tribunales de justicia y los testimonios acerca de estos hechos enviados por testigos residentes en muchos países a causa del exilio chileno. Esa memoria y esos testimonios se han convertido en fuentes primarias para el estudio de la historia de Chile a través de tesis universitarias, libros y artículos que siguen siendo publicados en Chile y en el extranjero.

### LA FRAGMENTACIÓN DE LA HISTORIA COMO VERDAD

Dentro de todas esas memorias históricas publicadas en Chile y en otros países existe la tendencia a asociar un trabajo literario con una objetividad histórica que en realidad no parece existir en la realidad social. Por ejemplo en el prólogo original de Prigüé Luis Corvalán introduce el trabajo de Rolando Carrasco con las siguientes palabras:

Esta es una narración objetiva de los hechos. Es la pura verdad. Rolando Carrasco describe vigorosamente el comportamiento brutal y sádico de los enajenados esbirros de Pinochet y su comparsa". Los presos son maltratados, vejados y humillados una y otra vez.<sup>49</sup>

La narrativa de Carrasco no puede ser objetiva, sino que es subjetiva por el hecho de que lo que vivió en el Ministerio de Defensa, el Estadio Chile, el Estadio Nacional, Chacabuco, Tres Alamos, Puchuncaví, Ritoque y el exilio en Panamá, son hechos que otros chilenos no vivieron o vivieron en otras circunstancias. Pinochet, por ejemplo, no vivió los hechos de la historia en esos campos de prisioneros, sin embargo fue un actor en la política contingente de la época. El hecho de que un pasaje de la historia no pueda ser descrito como "objetivo" no significa que no haya sucedido, sin embargo ese hecho de la historia se transforma a nivel personal y social en un hecho que es interpretado por los actores y los historiadores. De esa manera la verdad de la historia reside en los actores y en los comentaristas que se aproximan a un hecho histórico desde una perspectiva diferente.

---

<sup>48</sup> Erasmo Escala 1884, piso tercero, Santiago, Chile.

<sup>49</sup> Luis Corvalán en Rolando Carrasco Moya, *Prigüé*, p. 11.

El caso del torturador Osvaldo Romo se nos presenta como parte de la historia de Chile por el hecho de que Romo fue protagonista de una historia oculta, silenciosa y macabra que desde su punto de vista no representa un mundo lleno de hombres y mujeres heroicos sino que un mundo en que los que eran catalogados como “subversivos” debían ayudar a limpiar la sociedad chilena de la presencia de otros como ellos. En el caso de Romo sus “mentiras” nos ayudan a entender la historia y por lo tanto nos ayudan a conocer y entender la verdad. Nancy Guzmán, la periodista que lo entrevistó en la cárcel, describe esas mentiras de la manera siguiente:

Dadas las características de Romo, lo que nos dice en estas páginas no es siempre la Verdad con mayúscula, sino una verdad acomodada para realizar su propio papel, para impresionar al interlocutor con su propia importancia.

Pero no puede superarse a sí mismo. Su inteligencia es escasa y sólo le permite inventar pequeños detalles absurdos, ubicarse a sí mismo en relación cercana con personas que considera importantes o cambiar nombres de personas al referirse a algunas situaciones; también elabora formas de expresión que repite como frases hechas en diversos momentos, todo con el fin de proporcionar una imagen engrandecida (en su concepto de sí mismo).<sup>50</sup>

Las “mentiras” de Romo así como la “verdad” de Carrasco forman parte de la misma historia de Chile y se transforman en fuentes de información acerca de la misma realidad: los campos de prisioneros y los centros de interrogación y tortura en Chile. Los testimonios subjetivos y fragmentados completan la historia oficial de un Chile próspero y ejemplar para la comunidad económica internacional, una historia oficial que se puede leer en los periódicos y revistas de la época, sean ellos los diarios *El Mercurio* o *La Tercera*, o los medios de expresión de la oposición política al régimen militar, por ejemplo las revistas *Hoy*, *Análisis* o la revista *Solidaridad* del Arzobispado de Santiago.

El valor histórico de la verdad o la mentira no puede ser el equivalente de la verdad objetiva, que no existe, simplemente porque la historia no puede evaluarse en términos científicos, de hipótesis, fórmula y resultado veraz. Los componentes de la historia requieren de una metodología en que los individuos como agentes de la historia y la sociedad como ente social se interpelan, no solo dentro de los hechos (lo

---

<sup>50</sup> Nancy Guzmán, *Romo*, p. 23.

que pasó) sino que dentro de los escritos acerca de la historia (lo que se ha escrito), de por sí un proyecto interpretativo en el presente. Esas verdades y mentiras afectan la interpretación de la historia de un pueblo en el presente y en el futuro. Por lo tanto la “objetividad” inexistente de un texto escolar sobre la historia afecta el pensamiento y las acciones de los lectores de hoy que se convierten en actores del presente y del futuro.

El axioma pasado-presente-futuro de toda historia nos lleva a adquirir una pasión por la complejidad de un pasado, que se interpreta en el presente y que precluye acciones futuras. Ese axioma incluye todo lo que pasó, todas las interpretaciones del presente y toda la creatividad de la planificación de hechos futuros. Ese axioma no reduce al individuo a un producto de la sociedad ni explica la formación de procesos sociales a través de la historia de sus intelectuales y líderes. Por el contrario asume que los procesos históricos requieren contradicciones y disputas por parte de individuos y grupos que hacen la historia. Ese axioma produce una lectura e interpretación de la historia en que la verdad, la mentira, la contradicción, la utopía y el pragmatismo se encuentran en un modelo interpretativo de una sociedad formada por seres humanos con sus penas y alegrías, sus modelos ideológicos y su creatividad personal.

Las fuentes de esa historia se dividen entre las fuentes primarias y las fuentes secundarias. Las fuentes primarias han sido asociadas en el pasado de la disciplina histórica con los diarios y memorias de los actores de un período de la historia de la humanidad. Durante el período colonial y el siglo XIX los que tenían acceso al papel, la tinta, los secretarios y los escribanos eran parte de una estructura de poder que hablaba de la historia de los poderosos y aislaba las historias de los pobres, los oprimidos, los indígenas y las mujeres. Sin embargo ya a mediados del siglo XX en Chile las historias de los oprimidos aparecen en las páginas de historias relacionadas con las luchas solidarias en la pampa salitrera y en las luchas obreras por los derechos del ser humano dentro de la sociedad. Sin en el pasado la historia de un pueblo se relacionaba con la historia de sus estadistas y sus legisladores, el ejército y el clero la producción de la historia del siglo XX incluye la posibilidad de una fragmentación de una historia que como todo asume el relato de las partes de una sociedad fragmentada, en conflicto y en armonía.

La “producción de la historia” se convierte en un concepto muy importante que define y cuestiona la disciplina de la historia a fines del siglo XX.<sup>51</sup> Dentro de esas reflexiones teóricas historiadores y

---

<sup>51</sup> David William Cohen, *Combing*.

antropólogos se unen en la investigación complementaria de los que se ha dicho y lo que se ha callado, de lo que se ha escrito y de lo que se ha olvidado, de las historias oficiales y las no-oficiales. Al concluir que la historia y la historiografía son diferentes los historiadores reconocen que los autores producen textos interpretativos que se dividen entre los oficiales y los no oficiales, por ejemplo los que ayudan a la interpretación de la historia y sin embargo no son considerados “auténticos” o “canónicos”. Por lo tanto, la historia oficial de un evento depende de la autoridad del que lo escribe y de la autoridad *vis-a-vis* poder del que la produce. En esa producción de la historia lo oficial y lo silenciado se encuentran como puntos de asociación, como lecturas encontradas de una historia que nos dice lo que pasó desde una perspectiva empírica, y sin embargo nos explica lo que pasó desde diferentes puntos de vista. La historia se percibe dentro de estas discusiones como una producción literaria en que las herramientas de la crítica literaria se ocupan del texto más que de los hechos, de los silencios más que de las articulaciones literarias.

Las narrativas de los derechos humanos por parte de los violadores y los violados, de los vencedores y vencidos se convierte entonces en una producción literaria que es utilizada para legitimizar a los vencedores y para organizar la resistencia por parte de los vencidos. Sin embargo, cualquiera de esas historias se produce solamente como una reflexión de hechos que se convierten en historia, memorial, canción, obra de teatro, página de Internet o épica poética. La autoridad de esa producción resta no solamente en los hechos narrados sino que en la autoridad literaria del autor en relación con la del lector. Este círculo de la narrativa histórica produce entonces una relación directa entre los autores y los lectores que producen una autoridad histórica que antes solamente se percibía como autonomía interpretativa y literaria.

Dentro del clima postmodernista europeo los críticos han debido darle una autoridad enorme a aquéllos escritos que hablan de contradicciones y nihilismo histórico. Sin poder contrarestar la necesidad de una crítica postmodernista es necesario saber lo que pasó para poder comenzar las conversaciones sobre la historia. Sin embargo las fuentes de esa historia no pueden ser solamente las fuentes de una historia oficial que se ha escrito con una ideología dominante en mente. Es por eso que la historia se ha escrito a través de los diarios y relatos más personales que solo pueden ser una interpretación de la historia, la misma interpretación que se produce cuando un escribano oficial decide producir un memorandum oficial, clasificado o desclasificado, sobre una

conversación, una reunión o una orden oficial, lo que se ha denominado un archivo.

### CONCLUSIONES: OBJETIVIDADES SUBJETIVAS

La historia de un grupo humano se construye desde una perspectiva social en que la historia se vive en el pasado y se escribe en el presente. Las perspectivas de tiempo y espacio como diferenciales interpretativas no pueden asumirse como una transmisión linear o una convergencia objetiva y racional. Por el contrario la relación entre lo que pasó y su narrativa difieren muchas veces de las interpretaciones de esos hechos en las narrativas presentes y futuras. Por lo tanto es posible hablar de una “producción de la historia” en lo singular que no existe sino que se convierte en una historiografía, un análisis semántico de un período desde varios puntos de vista. Una historiografía definitiva tampoco existe, lo que existe es una variedad de historiografías, todas posibles, y que responden a los momentos intelectuales, muchas veces caóticos, del historiador y su sujeto.<sup>52</sup> Por lo tanto la subjetividad en la producción de la historia debe asumirse como una constante y no como una manifestación o interpretación relativista de la realidad.

En el caso de Chile los escritos narrativos personales que aparecen después del término del régimen militar constituyen una fuente primaria de la información histórica pues narran lo que pasó durante ese período aludiendo a un proceso de ocultamiento y a la producción de una historia oficial. El gobierno militar produjo una serie de tratados históricos que ayudaron a entender sus principios de gobierno pero que no dejaron lugar para una crítica intelectual por parte de los historiadores y sus lectores. Solo fue al término de ese período que los historiadores y los periodistas comenzaron a reconstruir pasajes de la vida nacional que antes habían circulado de boca en boca como rumores con bastante fundamento.

Dentro de esos escritos oficiales, auspiciados por el gobierno y preparados por abogados y juristas, el Informe Rettig se constituyó en el primero de un número de archivos sobre las violaciones a los derechos de las personas durante el régimen militar. Lo siguió un volumen con más casos investigados por la Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación en 1996 y el trabajo emprendido por los miembros de la

---

<sup>52</sup> Jan Vansina, *Living with Africa* (Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1994), p. x.

Mesa del Diálogo creada por el gobierno de Eduardo Frei en orden de obtener información acerca de los detenidos-desaparecidos por parte de las Fuerzas Armadas. Sin embargo a comienzos del siglo XXI los casos legales que se investigaban en Chile produjeron informaciones históricas que contradecían lo que se sabía anteriormente. Por lo tanto la necesidad de saber lo que había pasado y el paradero de algunas de las víctimas, los detenidos-desaparecidos- llevó a una nueva construcción oficial de la historia a través de la constitución de una instancia cívico-militar que debía producir la historia. Me refiero a la Mesa del Diálogo, que produjo resultados a través de un informe oficial, que años más tarde fue corroborado como una falacia por investigaciones judiciales en que cuerpos según el informe de las Fuerzas Armadas habían sido lanzados al mar y que fueron encontrados dentro de terrenos pertenecientes a las mismas Fuerzas Armadas.

Me ha parecido importante el afirmar que los relatos autobiográficos que he mencionado se convierten en material indispensable y fuente central para la construcción, la producción y el entendimiento de la historia de Chile. Los escritos del Cardenal Silva Henríquez y de los políticos que sufrieron persecución, cárcel y exilio se convierten en relato central de la historia de Chile pues sus autores fueron protagonistas de ese período. Sus relatos que son todavía libros “buenos” se convertirán en archivos históricos para las generaciones que produzcan la historia de Chile durante el siglo XXI. La historiografía que esos relatos contienen se convertirán en historia debatida e interpretada por generaciones ahora nacientes. La historia, por lo tanto, no está escrita sino que se está escribiendo a través de esos testimonios y de otros géneros textuales como los monumentos, parques, fotografías, documentales, poesías, obras de teatro, décimas del campo, cartas y memorias que hablan de un período intenso de vida social, intenso de sufrimiento y alegrías, intenso de utopía, emotividad y vida. Es así como la historia no se relaciona con las fuentes de información sino que con las personas, vivas y difuntas, que después de todo viven y hacen la historia de los pueblos, en el pasado, el presente y el futuro.

Los escritores, comentaristas e historiadores representan diferentes medios de expresión dentro de una variedad de experiencias, todas necesarias, todas válidas. Dentro de esos comentarios sociales que llamamos historia las fuentes y los archivos se mantienen como pilares fundamentales que producen la diversidad. Dentro de esas fuentes los testimonios personales como diario personal e inalienable permiten que la historia no se convierta en poder y en manipulación sino que en un

diálogo permanente entre actores e escritores, entre vencedores y vencidos, entre esencialistas y postmodernistas. Mientras que en su filosofía de la historia R.G. Collingwood afirmaba que “el historiador como intérprete de las fuentes es, en cierto sentido, su propia autoridad”,<sup>53</sup> este trabajo sugiere que la autoridad de la historia se encuentra en las fuentes que pueden ser manipuladas y pueden producir contradicciones, pero que al final son la historia de los participantes. De ese modo el género testimonio se constituye en una crítica a las historias oficiales, a los olvidos institucionales y a la necesidad de olvidar partes de la historia que no son agradables. En el caso de Chile esos testimonios se conviertan en una fuente central de la construcción de una historiografía que en el futuro cimentará la historia de futuras generaciones de chilenos.

---

<sup>53</sup> William Debbins, “Introduction” en R.G. Collingwood, *Essays in the Philosophy of History* (Austin and London: University of Texas Press, 1965), p. xv.